

---

# CATEQUESIS LATINOAMERICANA

## Las tentaciones de un ministerio

### *Francisco Merlos A.*

Sacerdote diocesano, licenciado en Teología, Pastoral y Catequesis; asesor de la Conferencia Episcopal Mexicana; miembro del Equipo de Reflexión del CELAM; profesor del ITEPAL y de la Universidad Pontificia de México. Mexicano.

Resulta alentador comprobar que en América Latina el ministerio de la catequesis avanza entre logros y resistencias, entre certezas y búsquedas. La fidelidad al patrimonio recibido no la detiene ante el riesgo de la creatividad. Es sedentaria y nómada. Se mueve entre la continuidad indispensable y las rupturas necesarias.

Al observarla en su universo global, quienes estamos bien enterados de ella y en contacto con muchos catequistas de todos los niveles, nos sentimos recomfortados. Hay un florecimiento innegable: Enorme producción de literatura catequística, experiencias incontables en las comunidades, documentos eclesiales del Magisterio, multitud de acontecimientos celebrados, centros de formación, cursos, encuentros, etc. Todo eso habla de un evidente porvenir.

Es sin embargo saludable detenerse a mirar con ojos críticos las fuerzas que entrecruzan internamente a la catequesis a fin de diagnosticar su incidencia benéfica o disolvente. Discernir con sabiduría los ecos del Espíritu en ella es un saludable ejercicio de esperanza cristiana.

El ministerio de la catequesis, al igual que toda obra humana, vive expuesto a innumerables voces seductoras que pueden hacerle olvidar su más profunda originalidad, su plena identidad eclesial y su vocación irrenunciable en la comunidad creyente. Como actividad marcada por la historia se sabe permanentemente desafiada. Y el desafío es condición para mantenerse en el centro de gravedad. Hacia dentro y hacia fuera de la comunidad cristiana la catequesis enfrenta unas tentaciones que está llamada a superar, si de veras desea asociarse al proyecto de Dios, interpretándolo y expresándolo con fidelidad probada. Identificaremos algunas de las más sobresalientes en la actualidad.

## 1. LA CULTURA DEL SLOGAN

El mundo moderno es muy sensible a toda suerte de consignas, de frases populistas, de expresiones simplificadoras y de lemas publicitarios. Son recursos que parecen crear conciencia de grupo, estimulando una mentalidad triunfadora y sus consecuentes conductas exitosas.

En realidad esconden una trampa que consiste en la fanatización que aliena y adormece la capacidad crítica de las personas y de los grupos. El slogan es una breve frase publicitaria que exalta la bondad de un producto para que se convierta en objeto de consumo. Y allí reside su falacia. Pronto se vuelve vacío, porque además de estar ligado a la fugacidad de un momento, manipula conciencias y defiende intereses efímeros.

La catequesis puede también caer en la tentación de confundir la proclamación vital del Evangelio con estas prácticas discutibles. Prácticas que en lugar de generar conversión y testimonio maduro, se deslizan hacia un gregarismo deshumanizante, que sitúa el anuncio del Ministerio cristiano a nivel del puro consumismo. No es

razonable articular la catequesis solo en frases, sentencias, y slogans publicitarios, por muy ingeniosos que ellos sean<sup>1</sup>.

## 2. EL TEMOR A LO INEDITO

Suele ocurrir que este temor vaya acompañado de una obsesión por repetir mecánicamente expresiones o lenguajes culturales antiguos o por reproducir anacrónicamente el pasado (por ejemplo el catecumenado igual que en el siglo IV). Esta práctica se ejerce como signo de fidelidad a la tradición viva de la Fe. En efecto es más tranquilizador ser caja de resonancia que emisor, repetidor que creador. Ser imitador, reproductor y reflejo resultará siempre más confortable que abrir surcos donde nunca antes se ha lanzado la semilla. Además en algunos ambientes es mucho más rentable, no importa que se caiga en arqueologismos de todo tipo, aunque bien intencionados.

La catequesis tiene necesidad de avanzar, pero en la conciencia profunda de su irrenunciable fidelidad a las fuentes, marcadas todas ellas por el germen de la creatividad:

- a) el Espíritu del Señor que es por esencia creativo.
- b) la Fe que se vive como un seguimiento creativo de Jesús
- c) la historia donde el Señor construye el Reino en formas siempre inéditas y asombrosas. Es estimulante para la catequesis proclamar que el Señor, siendo el mismo de "ayer, de hoy y de siempre" nunca se repite ni deja de ser nuevo y lleno de sorpresas.

Por otra parte nos ha tocado vivir una historia en la que la creatividad se ha llevado hasta la obsesión. Estamos en un mundo febrilmente creativo. Quien no lo asume está condenado a la parálisis, a la desubicación y de allí a la marginación. No hay otra alternativa: O se es creativo y protagonista de la historia o se es repetitivo y simple espectador de la misma.

---

<sup>1</sup> AA.VV., A. BENITO, (Ed) *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*, Ed. Paulinas, Madrid 1991; F. SANABRIA, *Estudios sobre comunicación*, Ed. Nacional, Madrid 1975; W. FORE, *Televisión y Religión. La formación de la fe, los valores y la cultura*, Ed. CELAM Col. DECOS, Bogotá 1989.

La catequesis como actividad creativa de la fe solo podrá realizarse si responde a estos imperativos:

- a) sensibilidad para situarse lúcidamente en su momento histórico, en su realidad socio-cultural y en su contexto eclesial concreto.
- b) discernimiento permanente que persigue calidad en todo lo que hace por el Evangelio y sus interlocutores.
- c) claridad en las opciones que se encuentran en la base de sus proyectos<sup>2</sup>.

### 3. EL SINDROME DEL CONTROL

El diccionario dice del síndrome que es un conjunto de síntomas característicos de una enfermedad. Acertada afirmación que se convierte en clave para interpretar no pocos fenómenos humanos intra y extraeclesiales.

El recelo, la censura, la sospecha, la desconfianza y el miedo a la libertad de búsqueda y de opinión son los síntomas típicos de esta enfermedad. Los recursos habituales en estos casos serán el excesivo rigor en la aplicación de la ley, el hostigamiento, la marginación de los "disidentes" y en el peor de los casos el ataque frontal.

El control da la sensación de unidad cuando su efecto real es la sumisión. Pretende crear armonía aunque en realidad lo que consiga sea el avasallamiento que inhibe. Habla de comunión cuando de hecho lo que genera es la parálisis de las mentes y de los corazones.

Todo el mundo sabe que no hay Iglesia ni catequesis válida que no estén sustentadas en la columna vertebral de la fraternidad evangélica y de la libertad responsable y adulta. Son los signos inequívocos del seguimiento de Jesús. Ellos se nos dan al mismo tiempo como don y tarea: se nos entregan, pero hay que hacer los

---

<sup>2</sup> P. MATUSSEK, *La creatividad*, Ed. Herder, Barcelona 1984; E. LANDAU, *El vivir creativo*, Ed. Herder, Barcelona 1987; A. BEAUDOT, *La creatividad*, Ed. Narcea, Madrid 1990; F. MERLOS, *Lectura catequética del Documento de Santo Domingo*, Medellín 76 (1993) 557-576.

día con día. Todo el mundo sabe también que se requieren subsidios que estimulen y regulen aquella columna vertebral para no hacerle el juego a la anarquía disfrazada de respeto a los propios derechos.

La catequesis como acción profundamente eclesial no puede ciertamente tener futuro si se ligara a preferencias arbitrarias o a decisiones anticomunitarias, pero tampoco si pretendiera sacrificar la libertad sabiamente expresada en aras de un control que la reprima. Por el contrario la catequesis necesita ser presencia evangélica en la realidad de la vida teologal que brota de la libertad interior: "...cuanto digas dilo de tal modo que, aquel a quien hables oyendo crea, creyendo espere y esperando ame"<sup>3</sup>.

#### 4. LA NOSTALGIA POR EL MONOLITO

Liberada la sociedad del monolito compacto de la premodernidad y despertada a la pluralidad desafiante de la modernidad una tentación más se plantea a la catequesis y a la Iglesia entera.

El monolito es la negación de lo original, de lo irrepitible y de lo intransferible del ser humano. Es el desconocimiento de la vocación a lo específico como premisa de lo universal. Nada tiene que ver el monolito inflexible con la identidad personal o cultural. Identidad no puede ser lo mismo que "standarización". Aquella es la conciencia de la singularidad en la existencia, ésta es la tentación de igualar a las personas despojándolas de su originalidad.

De allí que la catequesis debe buscar la sana armonización entre lo que es de todos y lo que es de cada uno, entre lo particular y lo universal, entre el centro y la periferia, entre el carisma y la institución, entre lo esencial y lo secundario, entre la Verdad y las verdades, entre la persona y la comunidad, entre la antigüedad y la actualidad, etc.

Por otra parte habrá que seguir sosteniendo con toda convicción que la catequesis de la Iglesia es simultáneamente *una y plural*.

---

<sup>3</sup> SAN AGUSTIN, *De catechizandis rudibus*, Ed. Privada, Guadalajara, México 1981.

Substancialmente una (no monolítica) por ser un ministerio inherente a la comunidad cristiana. Plural (no anárquica) por estar ligada inevitablemente a "*las situaciones históricas y a las aspiraciones auténticamente humanas*".

La tentación reside, pues, en fomentar oposiciones irreconciliables o volver al monolito como defensa ante el riesgo de la pluralidad cultural<sup>4</sup>.

## 5. EL DESGASTE DEL CAMINO

La existencia está sujeta a un deterioro normal que llamamos decadencia. Es un fantasma que nunca se aparta de los procesos vitales. Es probable que tal desgaste se agrave por la desesperanza, la frustración o la fatiga. La lentitud con que se avanza, los escasos resultados, la pérdida de sensibilidad histórica o las resistencias al cambio pueden engendrar el sentimiento de que la catequesis y los catequistas están "*arando en el mar*".

De allí la urgencia de clarificar y afianzar continuamente los valores absolutos de los que se nutren las opciones que no pierden vigencia en todo tramo del camino.

Los que estamos comprometidos con el ministerio de la catequesis estamos llamados a reactivar nuestra reserva de energías espirituales para doblegar la tentación que confunde cansancio con derrota, decadencia con incapacidad y lentitud con ineficiencia.

La catequesis no es de esas realidades que se agotan en una generación. La desesperanza no puede ser hija de la sabiduría<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> H. CARRIER, *Evangelio y culturas*, Ed. CELAM, Col. Autores, Bogotá 1991; E. MOLINA, *Identidad y cultura*, Ed. Marsiega, Madrid 1975.

<sup>5</sup> R. GUARDINI, *La aceptación de sí mismo*, Ed. Librería de Clavería, México 1964; A. BASAVE, *Filosofía del hombre*, Ed. Espasa-Calpe Mexicana, México 1990; M. SCHWEFER H., *El hombre, experimento de Dios*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1972.

## 6. LAS UTOPIAS APLAZADAS

Las utopías han sido siempre fuente inagotable de motivaciones y generadoras de una esperanza que da sentido a la historia. Inciden en las conductas con una especie de fuerza centrípeta. Están en la base de los proyectos de los hombres y de Dios. Cada coyuntura, cada generación y cada persona, viven alimentando su existencia con sus propias utopías. Y se dan a la tarea de alcanzarlas invirtiendo lo mejor de su ilusión, de sus talentos y de sus capacidades.

Las esperanzas y las luchas solo se dan porque en las utopías se vislumbran alternativas de un futuro deseable. Por eso son de alguna forma realización anticipada de las aspiraciones que acompañan la existencia. Y cuando las utopías se mueren la vida se ve tentada por el absurdo.

La catequesis latino americana ha ido detrás de la utopía del Espíritu, deseoso de forjar en estas tierras una comunidad sacramento del Reino. Utopía que quiso ser al mismo tiempo liberadora y bíblica, comprometida con las causas de los débiles y atenta a la experiencia de Dios, histórica y trascendente, social y eclesial, situacional y católica, sistemática y ocasional, oficial y popular, aliada del Dios de la misericordia, pero sin renunciar al anuncio profético ante la iniquidad de la opresión... No siempre ha sido bien comprendida. A veces fue juzgada de reduccionista, empobrecedora e infiel ala sana tradición, sólo porque se atrevió a salirse de los esquemas gastados por los siglos. Se pensó que no era correcta porque no ofrecía la totalidad cuantitativa de las fórmulas doctrinales, aunque promoviera la dignificación de las personas. Se la criticó por ser demasiado apegada a la tierra, solo porque trataba de encontrar el equilibrio con el cielo. Se la quería más espiritual solo porque pretendía ser más humana.

La tentación para la catequesis puede consistir en querer aplazar esta utopía, retornando a sus antiguas posiciones de propuesta exclusivamente doctrinal, sin arraigo en el corazón (conversión) ni en la vida cotidiana de los discípulos de Jesús (testimonio). Kerigma, didascalía, celebración, testimonio y diaconía son realidades intrínsecamente vinculadas que no se pueden romper impunemente<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> J. A. GIMBERNART, *Utopía. Conceptos fundamentales del cristianismo*, Floristán-Tamayo (Ed.), Ed. Trotta, Madrid 1993, p. 1443-1450.

## 7. LA FASCINACION POR LA ORTODOXIA

Nadie que quiera proclamar la fe con autenticidad tiene derecho a poner en tela de juicio ninguno de sus componentes esenciales. Amenazaría la comunión con la catolicidad y por consiguiente la identidad cristiana.

Pero nadie tampoco tiene derecho a reducir a la solo ortodoxia doctrinal, a menudo subjetiva, la multiforme riqueza del Misterio cristiano. Porque ¿Qué sería de una comunidad que solo se preocupara por elaborar un bagaje de doctrinas inmodificables e intocable hasta en sus elementos no esenciales? Posiblemente perdería su frescura original, su sintonía con la historia y su fuerza de persuasión.

La ortodoxia tiene que ver con las certezas cristianas y la Verdad celosamente conservada en el seno viviente de la comunidad. Y si la ortodoxia es la recta forma de interpretar y de expresar la fe, no debe olvidarse que hay en la Iglesia muchas expresiones además de la exclusivamente doctrinal. El santo, el místico y el mártir interpretan existencialmente su fe. El pastor, el catequista y todo agente de pastoral están mostrando su interpretación a través de su modo pastoral de actual. El pueblo sencillo también interpreta la fe en su manera de seguir a Cristo (*sensus fidei*). Está naturalmente la interpretación auténtica del Magisterio, hecha en nombre de su carisma. Sostener que la ortodoxia se agota en lo exclusivamente doctrinales ceder a una fácil tentación que debe revisarse.

En la catequesis de la Iglesia la ortodoxia doctrinal tiene un sitio destacado y es necesaria en orden a la comunión universal de la fe. Pero junto a ella está también la ortopraxis, la ortocelebración, el ortotestimonio y el ortoservicio a la comunidad y al mundo. Y son inseparables<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> J.-Ma. GONZALEZ RUIZ, *Ortodoxia-ortopraxis. Conceptos fundamentales del cristianismo*, Floristán-Tamayo (Ed.), Ed. Trotta. Madrid 1993, p. 923-937.



## 8. PARA LOS CATEQUISTAS A MENUDO SOLO MIGAJAS

A lo largo de 29 años de contacto con millares de catequistas de toda América Latina una conclusión siempre me asalta: ellos, los verdaderos inculturadores de la fe, los hombres y las mujeres que soportan "el rigor del día y del calor", son los últimos comensales de la mesa. Y ya sentados reciben frecuentemente sólo migajas.

No faltan palabras de elogio y reconocimiento hacia ellos<sup>8</sup>. Se habla en su nombre y se afirma que son los beneficiarios de los proyectos catequísticos. Los expertos y las burocracias dicen servirlos. En nombre de ellos se solicitan grandes ayudas económicas.

Sin embargo la realidad de estos hombres y mujeres esforzados, que a menudo lo dan todo sin apenas esperar nada, se levanta como un reproche silencioso y acusador. Su formación no es la de mayor calidad. Sus recursos no brillan por su abundancia. Su trabajo no siempre tiene carta de ciudadanía en la comunidad. A no ser que se tenga necesidad de ellos.

He podido observar que muchas veces ellos mismos tienen que pagarse sus cursos y sus materiales de trabajo, porque los responsables no consideran a los catequistas una inversión rentable. Y ellos, no obstante, allí están con toda la dignidad de su fe, dispuestos a compartirla aún arriesgando su vida en el martirio.

Tentación frecuente de la catequesis, encarnada en muchos de sus responsables, es la burocratización de papel que la convierte en espacio de ideólogos que no se atreven a mirar el rostro de los catequistas ni menos a ensuciarse las manos y los pies con los polvos de sus caminos. No basta solo con *hablar a los catequistas*, ni siquiera *hablar de los catequistas*. Lo que se requiere es hablar con los catequistas.

En un congreso nacional de catequesis en un país latinoamericano una religiosa protestaba: "¿Por qué en esta reunión no se ha

---

<sup>8</sup> F. MERLOS, (comp.), *Diez documentos eclesiales de evangelización y catequesis con índice analítico*, Ed. Progreso, México 1987, p. 494-496.

*hablado de los pobres?" Y una sencilla catequista le replicaba con la sabiduría propia del pueblo: "porque son los pobres quienes están hablando..."*

## UNA CONCLUSION NADA ORIGINAL

- Para afianzar lo conseguido por la catequesis latinoamericana en las tres últimas décadas;
- para mantener la esperanza creativa con raíces en nuestra identidad católica;
- para consolidar una catequesis con rostro latinoamericano;
- para que los catequistas sean algo más que simples receptores tardíos de los expertos;
- para propiciar que el Espíritu, la Palabra, la historia y la comunidad nos tracen el camino a seguir...

*se vislumbra un imperativo ineludible: que la catequesis en América Latina pase de ser un ministerio tentado a ser un ministerio tentador, es decir, una acción fascinante porque ya dejó de dar respuestas que nadie entiende a preguntas que nadie se hace.*

Dirección del Autor:  
Victoria 98, Talpan  
14.000 México, D.F.  
MEXICO

---

## SUMÁRIO

---

Na América Latina, o ministerio da catequese avança entre conquistas e resistências, caminha entre a continuidade indispensável e as rupturas necessárias. Porém, é necessário parar e olhar com olhos críticos as forças que entrecruzam internamente a catequese, a fim de diagnosticar sua incidência benéfica ou dissolvente. Como toda atividade humana, o ministerio da catequese está exposto a algumas tentações que é preciso superar: a cultura do slogan, o medo do inédito, a síndrome do controle, a nostalgia pelo monolítico, o desgaste da caminhada, as utopias esmagadas, a burocratização, a fascinação pela ortodoxia, etc.

---

---